

BARUJ SALINAS, LA MIRADA MEDIADORA

Baruj Salinas (La Habana, 1935-2024)¹. Se licenció en Arquitectura en la Kent State University, en Ohio (Estados Unidos). Tras su exilio de Cuba en 1959, se trasladó a Miami. En 1974 se instaló en Barcelona (España), donde colaboró estrechamente con pintores de la talla de Joan Miró y Antoni Tàpies. Su obra se exhibe en importantes museos y colecciones de Europa, Asia y América. Pocos meses antes de su fallecimiento, seleccionó una muestra artística de su obra para publicarla en el presente número de TSN.

¹Baruj Salinas seleccionó la siguiente muestra artística de su obra para publicar en TSN pocos meses antes de su fallecimiento.



Baruj Salinas fotografiado por Pedro Portal, fotógrafo del Miami Herald.

Cómo citar este artículo: Salinas, B. y Blanco, R. (2025). Baruj Salinas, la mirada mediadora. *TSN. Transatlantic Studies Network*, (19), 115-127. <https://doi.org/10.24310/tsn.19.2025.22285>. Financiación: este artículo no cuenta con financiación externa.



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

En el año 2007 y en la sala del Centro Cultural de la Diputación de Málaga, se celebró una magna exposición, muestra antológica del artista Baruj Salinas (La Habana, 1935-Miami, 2004) bajo el título «La mirada del que mira». Baruj Salinas, de origen sefardita, vivió entre los continentes americano y europeo. En Europa, concretamente en las ciudades de Madrid –donde mantuvo viva relación artística con Gabino, Farreiras, Canogar y Ribera– y en Barcelona –la relación fue con Miró, Saura, Chillida y Tàpies–. Su última estancia europea fue en Ginebra, donde entra en contacto y sostenida amistad con María Zambrano. Fruto de esta amistad son varias colaboraciones y textos de la filósofa veleña para sus catálogos, así como la presencia expositiva del pintor en la fundación homónima de la filósofa, lugar en el que se encuentra numerosa obra del pintor caribeño.

Salinas, creador nómada y habitante de las riberas de los dos continentes, fue polifacético (grabador, ceramista, escultor y pintor, además de docente) y experimentador de técnicas. Sostuvo viva relación con poetas y filósofos, como Pere Gimferrer, Michel Butor, Mario Satz, Vahé Godel y la citada Zambrano o José Ángel Valente.

Su obra pictórica, cargada de tensión, es un enfoque necesario lejos de la arrogancia, mas con desobediencia formal, que se acerca a la necesidad de rescatar la realidad mediante una mirada humana, la pintura, el único arte sin musa protectora. Se trata de una mirada atenta a dar respuesta a preguntas; preguntas para enriquecer el diálogo a través de pinceladas cargadas de intensidad. Una mirada de cálidos colores y pinceladas acrílicas vehementes que exige acercarse a la fortaleza cósmica que se ofrece entre nebulosas y galaxias generando asombro. No permite la indiferencia.

Contemplar la extensa obra de Salinas es un modo de desentumecerse frente a quien pone en fermento los colores y provoca la retina expectante; de ahí que la pintura de Salinas no permite la complacencia, exige compromiso, pues invoca la indagación. El pintor selecciona y brinda lo que elige, lo agita y expone una realidad fermentada por colores a la vez que invita al espectador a que se recree y participe. Este acto exige complicidad. Cuerpos celestes, nebulosas, círculos, energía concentrada, espacios exteriores que interioriza, etcétera, son las expresiones tácticas de Baruj al canalizar su trayectoria creadora. Se trata de una trayectoria expresiva con estilo propio que sintetiza, tras la inquietud que se ha forjado tras vivir en varios continentes mas fiel a su paleta de mirada caribeña, para lograr un calidoscopio

propio y una muestra de la grandeza del universo que exige contemplarlo.

Salinas, un ortodoxo del «abstraccionismo simbólico» y lírico, recoge el aparente caos y lo devuelve con sosiego. Prontamente abandona el dogmatismo y, una vez superado el necesario impresionismo, muestra los registros pictóricos más líricos y próximos a su formación arquitectónica. Con estos recursos presenta una realidad que se manifiesta equitativa. La fuerza de los colores, la vehemencia cosmogónica y la fuerza sensorial, la corporeidad explícita, más la tensión expresiva no evitan un resultado equilibrado y la presencia mística de la materia. Este dinamismo, llegado al reposo, quizás deviene de los contagios caribeños y mediterráneos que recibe el creador.

El espectador, ante tanta abundancia, siente los juegos del azar con cautela y el cálculo necesario del uso de la curva. Siendo la arquitectura la formación básica de Salinas, luego conoce el valor de la línea recta, sin embargo prescinde de ella y utiliza las curvas a sabiendas de que el Gran Arquitecto (Dios) llenó de curvas el firmamento y de pocas



Frond Spectrum, 22" x 21", 2000. Acrílico/papel.

rectas. Tanto el Mediterráneo como el Caribe son curvas llenas de flores y de palmas.

Salinas, lector de la realidad y posiblemente antes lector que pintor, reconoce al universo como libro inagotable que necesita de intérpretes. Se posiciona como tal, no puede evitar ejercer de mediador y como tal se acerca –mejor pinta– atrayendo sus vibraciones y exponiendo sobre un lienzo que sumado a otros genera un clímax apabullante. Casi todas las piezas convergen en un punto que se señala, que muestra al espectador para proseguir recorridos; a la vez ejerce un rapto pictórico que obliga al «curioso mirón», el espectador, a ir más allá de cada pieza, le obliga a salir del bastidor de lienzo y prolongar el contenido. Sus obras obligan y comprometen a salirse del espacio que ofrece el creador.

No es la pintura de Baruj líquida, ni arbitraria ni accidental. Invoca la mirada tras la irisación. Exige una mirada spinoziana, panteísta, en convergencia entre lo humano y lo divino. Una exigencia propia de los que tratan de ordenar el caos al interpretar

la naturaleza. El resultado es una obra sin contenido figurativo y con expresionismo abstracto que se ofrece para ordenar el caos donde crece la soledad y nacen las propuestas entre cielos marinos o mares celestes, un infinito unitivo de la realidad en universo expansivo sin límite que se sale de cada cuadro e invoca.

Rogelio Blanco (ensayista, España)



Archipiélago XX, 29" x 30", 2009. Acrílico/papel.



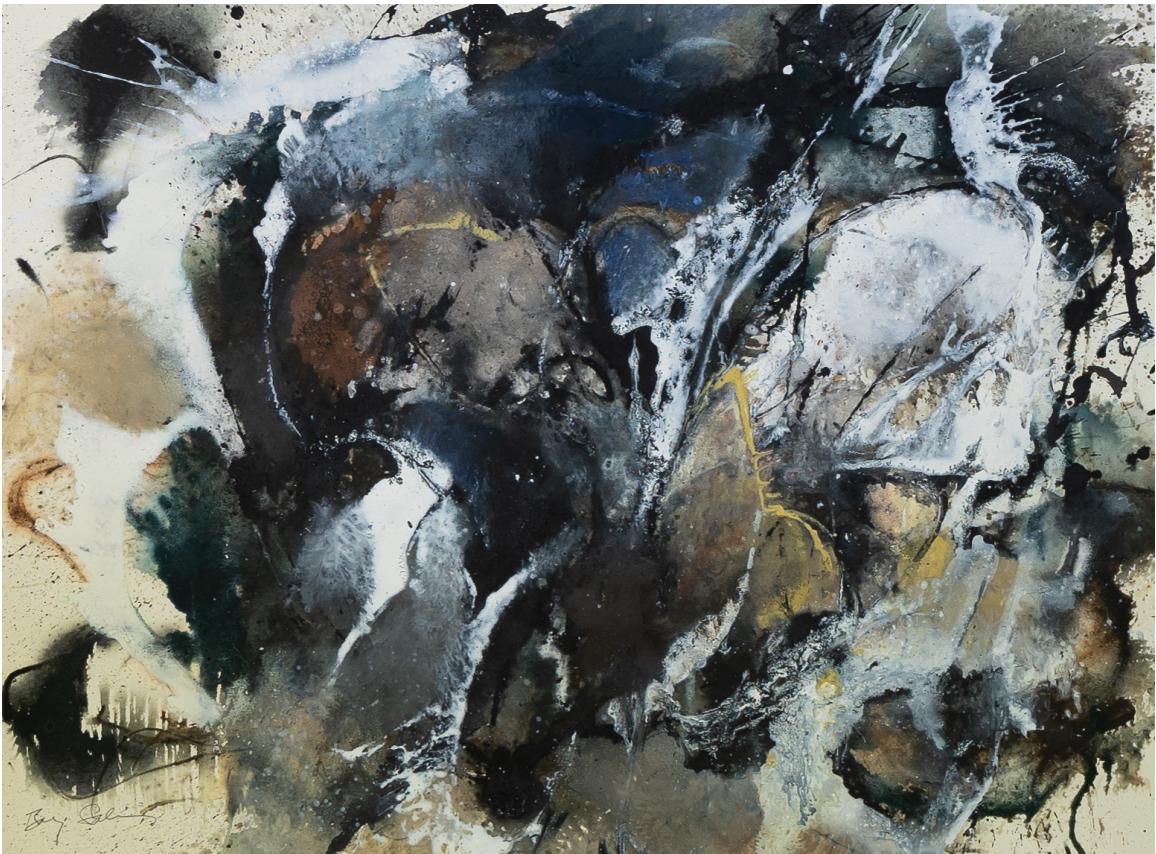
Phenomena, 30" x 22", 2011. Acrílico/papel.



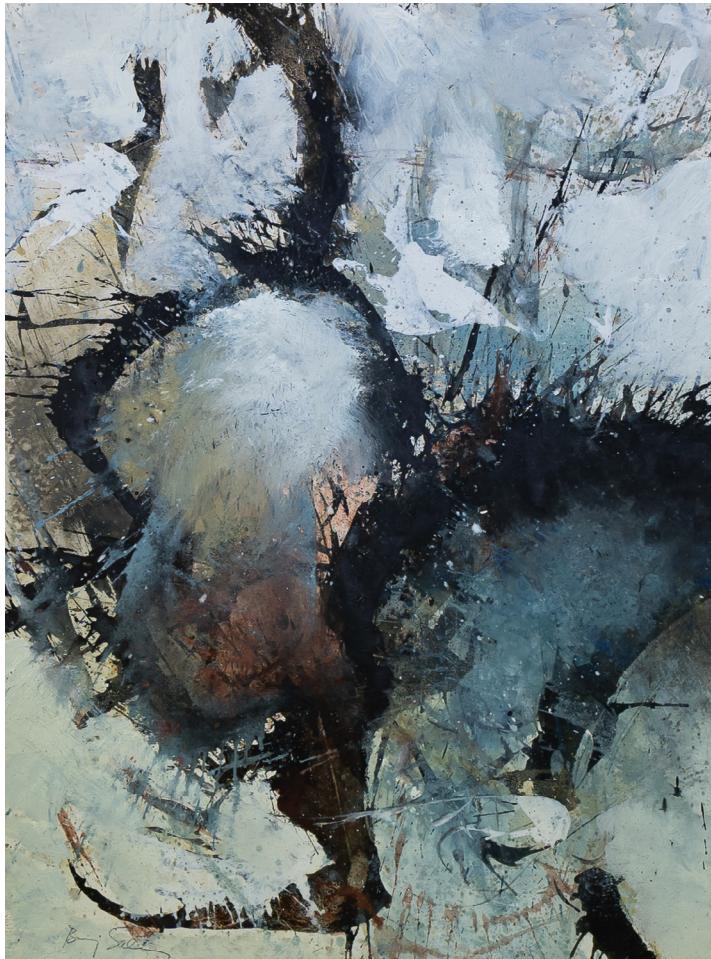
Arabesque, 30" x 22", 2011. Acrílico/papel.



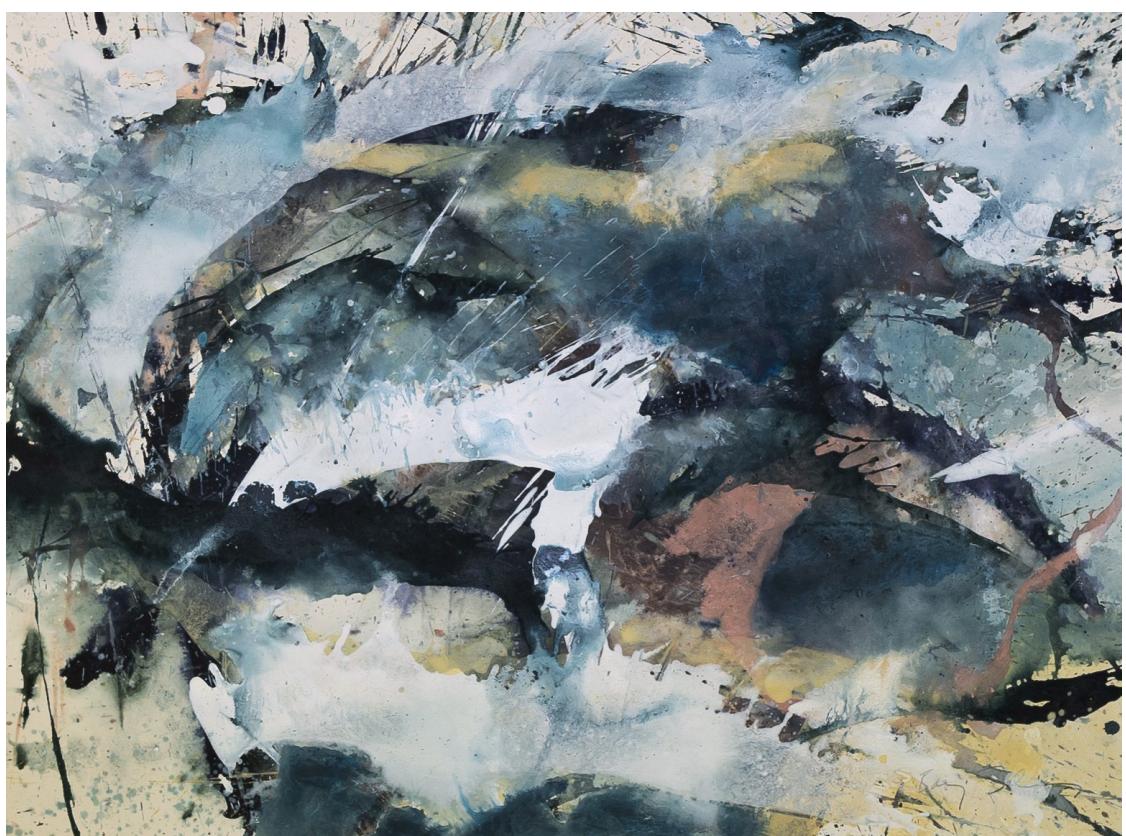
Abstract in Whites, 22" x 30", 2011. Acrílico/papel.



Slanted Flow, 22" x 30", 2011. Acrílico/papel.



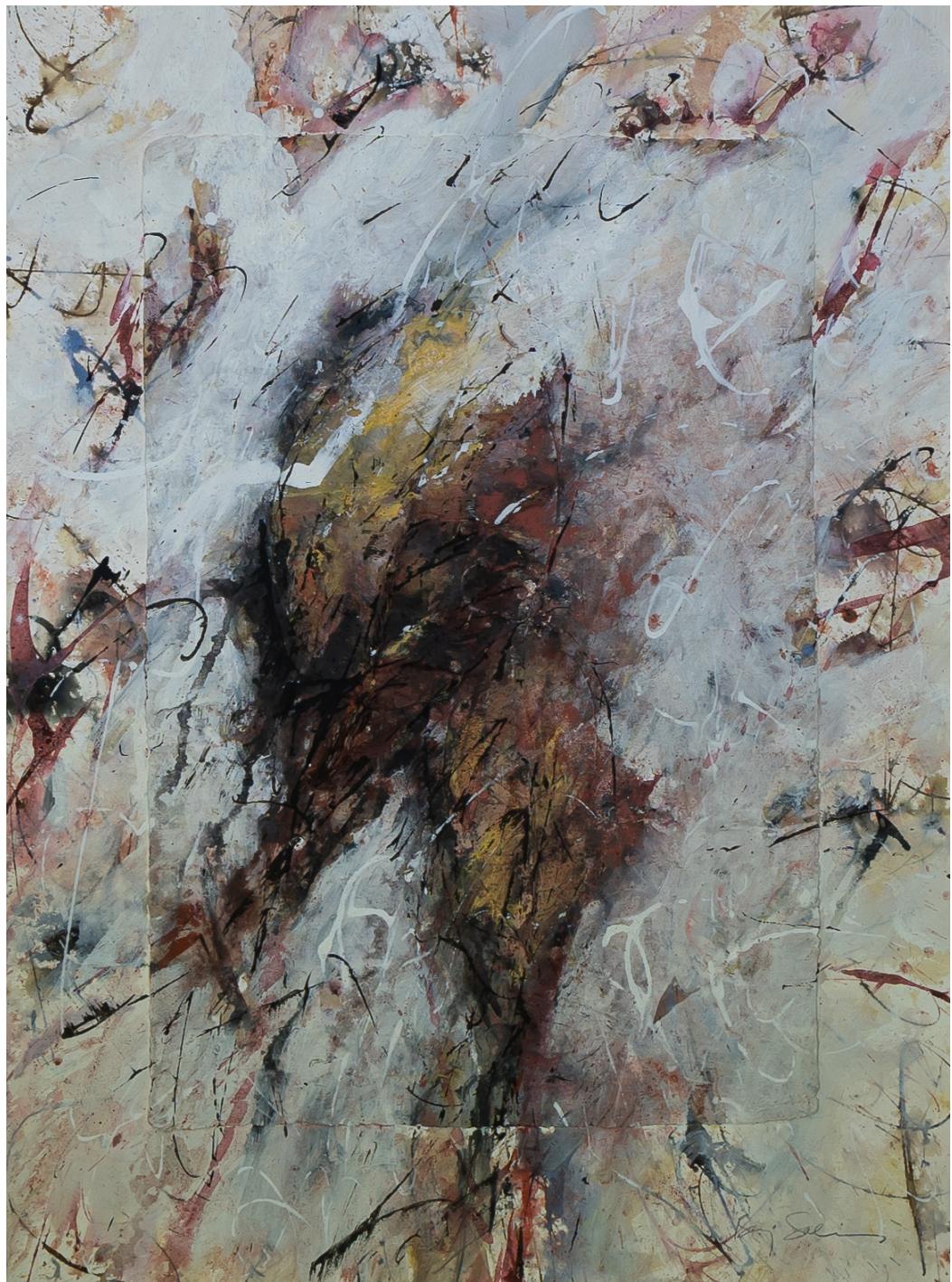
Blue Light, 30" x 22 ", 2011. Acrílico/papel.



Rough Seas, 22" x 30", 2013. Acrílico/papel.



White Flares, 38" x 50", 2017. Acrílico/papel.



Botanical Window, 30' x 22", 2012. Acrílico/papel.



Overlapping Pictograms, Grafito on paper, 38" x 22, 1999.



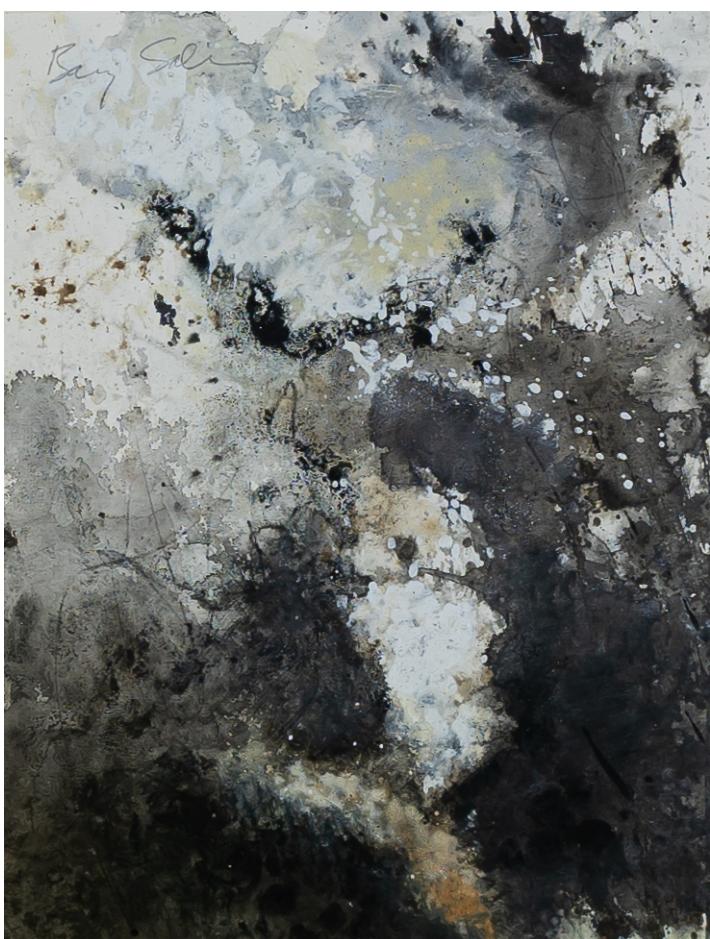
Bet-Caf, 30" x 43", 2017. Acrílico/papel.



Efluvio, 15" x 11", 2018. Acrílico/papel.



Black Rapum, 15" x 11", 2018. Acrílico/papel.



Tornado, 12.5" x 9", 2018. Acrílico/papel.



Wind Flow, 30"x60", 2010. Acrílico sobre tela.

